

# Rosendo Fraga

## Cambios Políticos post crisis 2001 - 2002

### Rosendo Fraga

Director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

### 1. Involución en la cultura política

La involución que sufrió la cultura política durante el año 2002, también fue un legado de la crisis precedente.

Ante todo, la política argentina se hizo más clientelista. Es claro que a mayor pobreza e indigencia aumenta el clientelismo en el funcionamiento de la política, entendiéndose por este fenómeno a la adhesión automática del voto que en los sectores populares genera el asistencialismo. Es lógico que en provincias como Santiago del Estero, Formosa o Chaco, exista mucho más clientelismo que en la Capital Federal, dado el mayor desarrollo de este distrito y esto no sólo se puso en evidencia en las elecciones de 2003, ya que en veinte de veinticuatro distritos ganó quien gobernaba a nivel local, sino también en las de 2005, cuando sucedió lo mismo.

En diciembre de 2001, vivía de subsidios estatales el 1% de la población económicamente activa, y en 2003 lo hacía el 18%, alcanzando a aproximadamente dos millones y medio de personas, quienes eran asistidos mensualmente con 150 pesos Lecop para sobrevivir. Se trataba de una política social imprescindible para evitar nuevos estallidos, pero la consecuencia en el campo de la política es un gran aumento del clientelismo lo que refuerza el poder de las maquinarias políticas tradicionales.

Aproximadamente el 90% de los beneficiarios de estos subsidios, los recibían a través de mecanismos en los cuales los intendentes tienen un rol decisivo y el 10% por medio de las distintas agrupaciones piqueteras, reconocidas como ONG's para poder adjudicarlos. El sólo hecho que más de la mitad de la población estu-

viera viviendo por debajo del nivel de pobreza al momento de la elección presidencial de 2003 - actualmente lo está un tercio- y más de la cuarta parte en situación de indigencia -hoy está un octavo- implicaba que las formas clientelistas de hacer política se incrementaban inevitablemente. El otro factor que evidenciaba una involución en la cultura política, era el hecho que desde diciembre de 2001, controlar la calle ha pasado a ser la clave para gobernar. La renuncia de De la Rúa tuvo lugar a fines de 2001, precipitada por más de treinta muertos, saqueos y cacerolazos, y días después caía el presidente Rodríguez Saá, en un contexto caracterizado por el saqueo del Congreso y reiterados cacerolazos.

El mismo presidente Duhalde sufrió los efectos políticos que implican perder el control de la calle, cuando el 26 de junio de 2002 dos piqueteros resultaron muertos por enfrentamientos con efectivos de la Policía Bonaerense en el Puente Avellaneda. Entonces, las organizaciones piqueteras convocaron a una marcha de repudio contra la represión para el 3 del mes siguiente, y el 2 de julio el Presidente anunció el acortamiento en seis meses de su mandato.

La actual administración mostró mucha más habilidad para controlar la calle que las dos precedentes, pero también sufrió los efectos políticos que derivan de perder su control.

Cuando en 2002 colapsó el sistema financiero uruguayo y el presidente Batlle se vio obligado a establecer un "corralito", se produjeron más de treinta saqueos en el centro de Montevideo, pero en ningún momento se planteó la renuncia del mandatario.

En Brasil, la represión mató a militantes del Movimiento de los Sin Tierra, pero nunca llegó a